

*S e m b r a d í o*

Por ALFREDO PÉREZ ALENCART

Palomeque,
todo en uno

Antaño para mí, *sentir* a la Universidad de Salamanca era entrañar la lírica de **Fray Luis** y la prosa de **Unamuno**. Claro que también todo el pozo de saberes y circunstancias históricas de esta Casa cuya milésima astilla posiblemente también sea mía. Cuando llegué a Salamanca, otro nombre se sumó al exiguo equipo: el madrileño **Carlos Palomeque**, a quien mucho empecé a leer de su literatura jurídica, especialmente el excelente ensayo titulado *Un compañero de viaje histórico del derecho del trabajo: La crisis económica*, publicado en 1984 y tan vigente hoy como ayer. Prosa fluida y con voluntad perdurable; temas abordados mezclando todo aquello que tiene implicancias con el meollo del estudio... Desde entonces, año 1985, 'descubrí' no sólo la veta humanística del jurista, sino una prosa de avanzada sed narrativa, una escritura trascendente al exabrupto de cualquier pretencioso leguleyo. Y aunque no faltará algún espíritu atormentado que cuestione mis preferencias; estas son, inalienables e inembargables.

Pues bien, cuando en 2004 publicó *El festín de la vida*, buen número de sus amigos pudimos sonreír (la sonrisa es la mejor revancha; la única), pues **Palomeque** se dejaba 'descubrir' como genuino escritor que es, nunca como algo colateral a su existir, pero ciertamente relegada (por los otros), debido a su prestigio como laboralista.

¿Y que tenemos entre manos? Pues su segundo 'hijo' salmantino, producto de innumerables connubios con libros, películas, debates, conciertos... *Embriagarse con tinta* (Comares, Granada, 2012) es una bella criatura por dentro y por fuera. El atavío externo es una pintura de mi amigo-hermano **Miguel Elías**. La dermis está atada al espíritu de un epígono de Terencio ("Soy hombre, nada humano me es ajeno"), a un **Carlos Palomeque** beodo por ingerir ese combustible poderoso llamado pasión creadora. El pórtico, notable auscultación al cuerpo de 133 artículos y un relato, lo firma **Antonio Colinas**, poeta de mis afectos.

Ahora, años después, también leo las prosas de **Fray Luis**, los poemas de **Unamuno**, así como los relatos y crónicas de **Palomeque**. Por él, por su obra, repito lo que dijo Isaías, el poeta bíblico: "Deteneos y maravillaos... embriagaos, y no de vino...". ■